



Loyola de Palacio. Por España y por Europa

Emilio Sáenz-Francés San Baldomero

2017. Madrid: Congreso de los Diputados. 427 páginas.

ISBN: 9788479435264



José María Marco

Departamento de Relaciones Internacionales

Universidad Pontificia Comillas

De familia vasca, Loyola de Palacio cultivó siempre sus raíces familiares, y fue también, por eso mismo, una gran patriota española. Eso no le impidió, al contrario, comprometerse a fondo con el proyecto de la Unión Europea. Ella misma fue una europeísta cabal, con un inequívoco matiz cosmopolita venido de los estudios en el Liceo Francés. También fue una mujer de partido, vinculada desde muy temprano con Alianza Popular y luego con el Partido Popular. Su fuerte personalidad propia le otorgaba una independencia característica, aunque eso no le impidió, al contrario, ser leal a Manuel Fraga, pionero en la construcción del partido del centro derecha español, y luego a José María Aznar cuando este lo convirtió en el gran partido popular de centro que llegó a ser en los años 90. Fue una mujer independiente, pero también respetuosa con las tradiciones que dan sentido a la vida. Por eso, dio siempre tanta importancia a la vida familiar y a la de las comunidades en las que tenía –o echó– raíces, el País Vasco y Segovia. Llegó a ser legendaria su energía, su atención al detalle y su capacidad de trabajo, pero también la de formar equipos cuyos miembros siempre la han recordado con cariño y nostalgia.

Fue, sin duda alguna, uno de los grandes personajes de la primera etapa de la democracia española, desde la Transición a la presidencia de Rodríguez Zapatero y la crisis. Por eso era imprescindible la publicación de un

trabajo biográfico que empezara a poner en perspectiva su carácter y su legado.

Así es como llegamos a este *Loyola de Palacio. Por España y por Europa* dedicado a la vida y la obra de Loyola de Palacio y publicado por el Congreso de los Diputados. Una parte del libro recoge algunas de sus intervenciones parlamentarias, como lo hacen otros volúmenes publicados por la institución, como el excelente dedicado a Canalejas por Gabriel Elorriaga Fernández.

En la parte principal, que es la que nos ocupa aquí, recoge una primera aproximación biográfica a cargo de Emilio Sáenz-Francés San Baldomero, historiador y director del departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Comillas. Para escribirla, Sáenz-Francés ha entrevistado a más de cincuenta personas que conocieron y trataron, ya sea por familia o por desempeños profesionales y políticos, a la biografiada. Esta particularidad proporciona al texto una inmediatez muy particular. En más de una ocasión parece que asistimos en directo a algunos de los hechos narrados (es excelente el capítulo I, dedicado a la infancia y la juventud de Loyola de Palacio). También indica el camino a seguir para recopilar una valiosa información perdida en otras ocasiones por incuria.

Son tres las líneas del trabajo de Sáenz-Francés. Con la primera asistimos al desarrollo del carácter de Loyola de Palacio, su vida familiar y su formación. Se dio a conocer

con su participación en un debate público en la televisión pública francesa en 1975. Aunque apenas llegamos a conocer algo de la persona privada, el autor ha conseguido transmitir el carácter indomable de Loyola de Palacio. La alegría, la disciplina, el gusto por el trabajo bien hecho, el pensamiento estratégico y la claridad, también la claridad moral, conforman un personaje extraordinario.

El texto aclara también la inserción de Loyola de Palacio en la vida política, de la mano de Gonzalo Fernández de la Mora y la UNE (Unión Nacional Española), y luego de Manuel Fraga y AP, donde trabajó en la legendaria Secretaría que sería el primer esbozo de un grupo que cambiaría el centro derecha español y la historia del país. Está bien contada su primera campaña electoral que la llevó al Senado por Segovia, y su colaboración en la gestación del nuevo Partido Popular con el Congreso de refundación de 1999. Loyola de Palacio es sin duda de las personas clave en este giro.

Finalmente, el libro de Sáenz-Francés detalla la contribución de Loyola de Palacio desde su puesto de ministra de Agricultura, desde 1996 y luego, a partir de 1999, desde el de Comisaria europea. En el primero, el autor analiza cómo la biografiada convirtió la cuestión del sector del aceite en un problema de Estado, lo que dio un vuelco a la situación del sector. Resultan fascinantes la contribución de Loyola de

Palacio a la cuestión hidrográfica, y su contribución a la reforma de la PAC. Loyola de Palacio consiguió algo que hoy, cuando de nuevo se ha vuelto a hablar de la España vacía, parece utópico: durante su etapa en el ministerio, la renta agraria se elevó un 26,5% sobre el trienio precedente y la población ligada a las labores del campo quedó fijada en torno a un millón de personas. De sus años como comisaria Europea de Relaciones con el Parlamento, Transportes y Energía, destacan la creación de la Agencia Europea de Seguridad Aérea, su preocupación por la energía y por el transporte como cuestiones centrales de la construcción de la UE, así como la puesta en marcha del programa Galileo, la alternativa europea al GPS norteamericano. Sin ella, la Unión Europea no sería como lo es hoy, ni tampoco España habría tenido tantas oportunidades en la Unión.

El autor no nos hurta los momentos difíciles, como el del acoso por el falso escándalo del lino, que la persiguió durante años, y luego la enfermedad. También queda claro, aunque esbozado, el no muy generoso tratamiento que recibió cuando el Partido Popular empezó a cambiar, tras el 2004. Un texto imprescindible, por tanto, para conocer, desde dentro, unos años cruciales de la vida española, además de un modelo para futuros estudios académicos, un trabajo de plena actualidad en momentos de cambio en el centro derecha.